PALABRAS DE RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO, PRESIDENTE DE ANIH, CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL "PANEL SOBRE TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y PLÁSTICOS" ORGANIZADO POR LA ANIH, A TRAVÉS DE LA COMISIÓN DE ESPAÑA Y POR LA ACADEMIA DE MÉRIDA

Distinguidos participantes en este Panel sobre Mercado Eléctrico, Tecnologías y Transición Energética promovido conjuntamente por la Academia de Mérida, y nuestra Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, ANIH por intermedio de la Comisión de España.

Es muy satisfactorio saludar a los distinguidos ponentes, el Académico Antonio Colino de la Real Academia de Ingeniería del Reino de España, y Miembro Honorario de la nuestra, al Académico José Luis Martínez de la ANIH y al Dr. José Rujano quien desde los Estados Unidos de Norteamérica, participa en el panel de expertos conjuntamente con el Dr. Luis Sandía Rondón, presidente de la Academia de Mérida de Venezuela, y Miembro Correspondiente Nacional de la ANIH. Todos sobre un tema tan importante y estratégico para la vida de los pueblos como lo es el de la energía y los retos y desafíos que alrededor de esta se plantean, los cuales constituyen un componente fundamental de la geopolítica actual, que condiciona el desarrollo de los países y determina relaciones de cooperación, asistencia técnica e integración, pero también en otros casos rivalidades, relaciones de dependencia y condicionamiento del propio desarrollo nacional.

Es muy interesante que también en este panel se plantee un tema de tanto impacto ambiental como es el de los plásticos, con la valiosa participación de los doctores Emilio Venuiti, Manuel Díaz, Carmelo Ecarri, Arnaldo García, Eligio Piquet, Verónica Canvas, Mercedes Díez, y los académicos Joaquín Benítez y Oscar González.

En esta breve apertura, solo quisiera destacar dos hechos circunstanciales, que vistos en el tiempo y la distancia, siguen planteados en el presente. Uno en relación a la energía: recuerdo como ahora, una clase de mi profesor de fisiología vegetal que para iniciar aquel semestre nos introdujo al tema de la energía como fuente de la vida, la relación entre la energía solar y la vida vegetal, que en la cadena trófica constituye el eslabón que a través de la función fotosintética convierte la energía solar en materia viva, que hace posible junto con el agua, la expansión de la vida animal y vegetal y con ella la propia existencia humana. De ahí que la agricultura como fuente de alimentación y materias primas tenga como principio fundamental el de aprovechar al máximo la energía radiante mediante el establecimiento de la mayor cobertura vegetal durante todo el año, especialmente en las regiones tropicales, donde ésta goza de doce horas, más o menos, de irradiación durante el día y de maximizar el aprovechamiento de la misma en los climas templados durante el verano, primavera y otoño, para lograr buenas cosechas.

El uso de la energía derivada de los vegetales, la energía fósil a través de los hidrocarburos ha impulsado por mas de una centuria las máquinas y los motores en el mundo y continúa significando una fuente fundamental. Los países que la disponen tienen ventajas estratégicas de desarrollo y seguridad y si la saben aprovechar mientras se desarrollan otras fuentes podrán colocarse en una posición ventajosa en el mundo. La energía hidráulica con sus inmensas potencialidades, especialmente en aquellos países que como Venezuela y también España, que disponen de cuencas hidrográficas y de ríos que han hecho posible no solo el abastecimiento de agua para las poblaciones sino también la generación de electricidad, que en el caso venezolano ha llegado a alcanzar proporciones determinantes de la oferta y del consumo energético nacional, la eólica que ya en España representa cerca del 20 % del consumo, pero que ya en tiempos pasados era importante para mover molinos, como lo ilustra Cervantes en El Quijote, y desde luego las nuevas fuentes no convencionales como la atómica, que al decir de algunos expertos, será la fuente fundamental de la energía del futuro, el aprovechamiento de la fuerza de las olas del mar y la misma energía radiante mediante células fotoeléctricas, dan una perspectiva de la diversas de fuentes en la creciente demanda mundial.

El otro recuerdo que me vino a la mente a propósito de este panel, también en una clase de química de los años sesenta, fue el de la aparición de los plásticos, que al decir emocionado de aquel profesor, constituiría una verdadera revolución con su introducción en los usos mas variados dentro de los procesos industriales, para la fabricación de envases, de ropas, de artefactos, e incluso de máquinas, que por su liviandad, su resistencia, su larguísima conservación y reutilización y por la enorme economía de costos que significabas, reemplazaría a otros materiales caros y escasos y abriría un mundo de inmensas posibilidades. Y así ha sido. Tantas, que el plástico se ha convertido en un material, que ha pasado de ser de uso masivo, y por esa misma razón en un material contaminante de los ambientes, especialmente de los acuáticos, de los ríos y mares colocando en graves riesgos la vida en los océanos.

Traigo estos dos recuerdos de mis primeras clases en la universidad, porque justamente, sesenta años después ambos temas constituyen razón de muchos foros y conferencias nacionales e internacionales y de preocupación por los organismos internacionales que se han venido creando para abordar con propiedad estos asuntos, que ahora son esenciales para la vida moderna y el ambiente. En la reciente Sesión Solemne del Mensaje Anual de nuestra Academia, sobre el tema del Desarrollo Nacional, el Cambio Climático y la Geopolítica, tuve la ocasión de referirme a estos asuntos y de plantear la difícil encrucijada que vive hoy la humanidad, justamente porque las decisiones y medidas que están tomando los cinco principales potencias de la tierra, de manera unilateral tienden a romper el proceso que en los últimos setenta años se

venía adelantando mediante la consolidación de instituciones fundamentadas en el derecho internacional para preservar el ambiente, facilitar la cooperación, motivar la integración de esfuerzos nacionales e internacionales alrededor de los objetivos del desarrollo sostenible y avanzar en el control de la contaminación, de la mitigación del cambio climático, de la conservación de la capa de ozono, de la reducción de los productos químicos contaminantes, la protección del medio ambiente, las especies en peligro de extinción y en general la búsqueda de un modelo de desarrollo en armonía con la naturaleza y con nuestra madre tierra.

Les deseo mucho éxito no solo en las consideraciones de este panel de tanto interés para la vida de los pueblos, sino también aprovecho para felicitar a la Academia de Mérida y a nuestra Comisión de España, que conjuntamente con la Red Iberoamericana y con las universidades e instituciones públicas y privadas españolas y europeas, avanzan en la realización de un programa de gestión del conocimiento, de cooperación y de divulgación en los temas centrales del desarrollo.

Muchas gracias

Caracas, 5/06/2025